

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	»
Provincias, semestre..	5	»
— año.....	8	»
Extranjero, año.....	16	»
25 ejemplares.....	2,50	»
Número atrasado....	0,90	»
Anuncios: 30 cént. línea		



Año VIII

Madrid 5 de Febrero de 1902.

Núm. 324

Uno que se queda en casa.



—¿Qué le parece á usted de la visita de Montero Ríos?

—Que más sabe el Práxedes en su casa, que el Montero Ríos en la ajena.

Moya

En la semana pasada se ha cumplido el segundo aniversario de la muerte de nuestro inolvidable compañero Luis Royo y Villanova, que en paz descanse. La memoria del que fué para nosotros un hermano cariñoso, del que con nosotros fundó y sostuvo este periódico, igualando á todos por el entusiasmo, superándonos por el ingenio, se conserva en esta casa perennemente. Nuestros lectores no han olvidado al literato originalísimo é inspirado siempre: nosotros, además, conservamos el recuerdo del llorado y entrañable amigo, á cuya familia renovamos en esta fecha el testimonio de nuestro dolor.

LA REDACCIÓN

La mano de D. Práxedes

Madame de Thebes, quiromántica de París, y Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de Ministros.

(Despacho del Sr. Sagasta en su casa. Don Práxedes con bata y zapatillas, como si se acabara de encargar de la gobernación del país, próximo al balcón, mirando por los cristales la caída de la nieve, espectáculo que divierte en extremo á los niños y hace reflexionar á los hombres políticos que no reflexionan nunca. En la chimenea un magnífico fuego y varias escupideras distribuidas por la habitación. Son las tres de la tarde).

D. Práxedes.—¡Y continúa nevando! ¡Qué hermoso período para mi discurso del próximo Consejo con la Reina! «Señora, diré, debo comunicar á V. M. que han caído grandes nevadas en toda la Península, sin exceptuar á Madrid. Esto prueba nuevamente las excelencias de mi Gobierno, porque con Silvela hubiese helado, y las heladas perjudican de un modo notable á los campos.

Por fortuna, esta nieve, debida á mi política, recubre las plantas y las protege, pues, como nadie ignora, el pescado se conserva mucho mejor rodeado de nieve que al aire libre.

Y ahora hablemos de política internacional. En Rusia nieva también, en Francia acaece lo mismo, en Barcelona se sienten grandes fríos y en Inglaterra se han constipado varios lores en el solemne acto de la coronación de Eduardo VII. Mi colega el Sr. Montero Ríos participa de ese catarro internacional... Nada, un discurso magnífico, gracias á esos copos que tan decididamente caen. Con ese discurso y otra votación nutrida en las secciones, me eternizo en el poder, á pesar de las enemistades que se crea á cada momento Urzáiz (*riéndose*). ¡Diablo! Qué más quisieran sus enemigos sino que toda esta nieve le cayera sobre la calva. Ni el Montblanc, esa famosa cumbrera de los Andes, ó de los Apeninos, ó de donde fuere. ¡Já! ¡jál! Se lo tengo que decir á Angelito...

Un criado.—¿Se puede pasar?

D. Práxedes.—Adelante.

Un criado.—Una persona desea ver á usted,

D. Práxedes.—Ya sé quién es: Segis.

Desde que se me ablandó el último catarro y dejé de tomar la leche de burras, á esta casa no viene más que Segis. Antes ventan el burrero y él. Que pase en seguida.

Un criado.—Debo advertir respetuosamente al señor que la persona que desea verle no es D. Segismundo Moret.

D. Práxedes.—¿Que no es D. Segis? Me extraña muchísimo, porque está aquí á todas horas; y como está nevando, únicamente él, por dárselas de moscovita, es capaz de salir á incomodar á los amigos. (*Con desconfianza.*) ¡Cielos! ¿Ha visto usted si esa persona tenía un recibo en la mano?

Un criado.—Creo que no lo trae.

D. Práxedes (*respirando*).—¡Entonces no es el casero!

Un criado.—Seguramente no; es una señora.

D. Práxedes.—¡Una señora! ¿No se habrá equivocado de piso? ¡Bueno estoy yo para recibir señoras! Arriba vive mi sobrino D. Amós Salvador, con todas sus guías. Hágala usted subir.

Un criado.—Pregunta con gran insistencia por el señor, y dice que viene de París con objeto de visitarle.

D. Práxedes.—¡León y Castillo, que se ha tomado vacaciones para seguir cobrando! Pero no, tampoco puede ser, aunque se pusiera faldas le sería imposible fingir la voz. En fin, qué pase esa señora. Es triste, muy triste que los hombres de Gobierno no disfrutemos un solo momento de descanso. Ahora que veía yo nevar con tanto gusto, vienen á interrumpirme en mi trabajo. ¡Y menos mal que no se trata de Canalejas, el cual se planta en mi despacho para no dejarme trabajar hablándome de las extravagancias de Weyler y después me suelta cinco ó seis artículos seguidos en su periódico diciendo que no hago nada. Ponga usted en orden las escupideras y que pase esa señora. (*El criado alinea los simbólicos artefactos y sale.*)

D. Práxedes (*mirando por el balcón*).—¡Qué lástima aun podía haber sacado de la nevada más elementos para mi discurso-resumen! ¡Está visto que en este país no se puede hacer nada!

(Entra una señora vestida de negro y con un espeso velo sobre el rostro. D. Práxedes se inclina del lado de la libertad y le ofrece una butaca.)

Madama (sentándose).—Mil gracias, soy madama Thebes, quiromántica de París.

D. Práxedes (*curioso*).—¡Ah, sí!; la famosa economista que le va á dar la razón á Urzáiz, por su tanto cuanto en un gran periódico francés.

Madama.—Perdóneme usted; de ningún modo. Yo no soy especialista en ciencias económicas, sino en ciencias ocultas.

D. Práxedes.—Da lo mismo; para mí son igualmente ocultas toda clase de ciencias. En suma, señora, ¿á qué se dedica usted?

Madama.—A adivinar lo porvenir.

D. Práxedes.—¡Oiga, oiga! ¿Y qué va á pasar en la próxima reunión de secciones de la alta Cámara?

Madama.—Es un punto que no he investigado aún.

D. Práxedes.—Pues á mi me inquieta

como un diantre. Mucho será que Montero Ríos y los consejeros y amigos del Banco no me maten allí á Meco.

Madama.—Si usted desea saber qué es lo que el porvenir le reserva, le suplico que me dé su mano.

D. Práxedes.—¿Que le dé yo mi mano? Perdóneme usted, señora, ¡pero estoy ya tan cascadito!

Madama.—Es con objeto de leer en sus líneas, todo cuanto le ha de suceder.

D. Práxedes.—¡Cál señora mía. En mi mano no leerá usted, sino que soy el español que más nóminas ha firmado.

Madama.—Según veo, ¿duda usted de mi ciencia?

D. Práxedes.—¿Por qué he de dudar? Urzáiz me parecía cuando le hice ministro un ignorante tan grande como yo, y ahora resulta un sabio financiero. Por ende no dudó ya de la ciencia de nadie. ¿Qué mano quiere usted?

Madama.—La derecha.

D. Práxedes.—Hace usted mal. Yo lo mejor que tengo es la mano izquierda. En fin, ahí va la mano derecha. ¿Lee usted algo?

Madama.—Aunque las líneas son muy confusas, leo infinidad de cosas.

D. Práxedes.—Yo no leo más que los balances de Ferreras, y eso para dormirme.

Madama.—Por de pronto observo que el destino le reserva muchos años de vida.

D. Práxedes.—¡Con jefatura, por supuesto!

Madama.—¡Claro está!

D. Práxedes.—¿Y como cuántos años?

Madama.—Es difícil predecirlo, pero pasarán de los veinte.

D. Práxedes.—¡Mañana me mando traer un almacén de escupideras! Me va gustando la ciencia de usted, señora. Yo tengo una gran afición á vivir, pero no crea usted que es con fines egoístas, sino para pasear por la Moncloa. Y eso que la vida, ¡oh, la vida! ¡cuántos desengaños contiene! Todos los meses viene el administrador del casero con el recibo. Los periódicos de oposición me injurian gravemente casi á diario, afirmando que no me ocupo de nada, que no pienso en nada, que el país perece por mi culpa. ¡Y anoche, señora, me trajeron á la cama un caldo salado y lo tomé sin quejarme! ¡No, no es tan agradable la vida como algunos suponen; sobre todo la vida de aquellos que, como yo, se hallan al frente del Gobierno de un país que ha padecido grandes desastres! ¡La existencia del estadista tiene sus amarguras! ¡Ya lo creo! Ahí es nada verse uno precisado á ir cada lunes y cada martes al Congreso para decir á los diputados de la mayoría antes de la votación en las secciones: «¡Orden, muchachos; voten ustedes á los candidatos del ministro y traguen saliva, ó nos vamos todos á la M... oncloa!» Estos trabajos le rinden al más fuerte, haciéndole abominar de la existencia. Pero, ¿qué mira usted tan fijamente en la palma de mi mano? ¿No me ha dicho que viviré muchos años con la jefatura del partido liberal? Pues ¿qué más hay que saber?

Madama (con intención).—Veo en su

mano una condición indispensable para que eso suceda.

D. Práxedes (asustado).—¡Una condición! ¿Cuál es? Dígamela usted en seguida.

Madama.—Que no deje de otorgar jamás su confianza a un insigne hombre público.

D. Práxedes.—¿A Pablo Cruz? ¡Le tengo siempre a cuestas!

Madama.—No; á un orador de primer orden, al *leader* de la mayoría. Al político más avizor y más formal de España. ¡Al genio de la taquigrafía! Vea usted la inicial de su apellido en la misma palma de la mano. ¿Qué letras dibujan esas líneas, las mayores, las más señaladas?

D. Práxedes.—¡Ah, sí; la letra eme grande! Efectivamente, esa es la inicial de nuestra política. Pero ¡ay cielos! qué horrible pensamiento me asalta! Con eme empiezan Montero Ríos, Moret y Me-co... ¿A cuál de los tres se refiere en realidad?

Madama.—Indudablemente al segundo, porque está hablando.

D. Práxedes.—¡Me alegro con toda el alma! Montero Ríos me es insostenible, por lo mucho que se constipa. ¿De suerte que debo siempre tener á mi lado á D. Segis?

Madama.—Y nombrarle su heredero en la jefatura del partido liberal. De otro modo, el destino le reserva á usted terribles aventuras.

D. Práxedes (escamado).—Y diga usted, señora, leyendo á la inversa la inicial de la palma de mi mano, en vez de una eme grande, no ve usted una doble u?

Madama.—Sí, aunque no muy claramente, con alguna voluntad podría verse la letra que usted dice.

D. Práxedes.—Que es la inicial, si no me equivoco, de Weyler.

Madama (inquieta).—No hablemos de ese hombre.

D. Práxedes.—Es que á lo mejor tiene uno que volver la mano, y, en vez de la eme de Moret, se da con la u doble de Weyler.

Madama.—Mi ciencia no autoriza esas vueltas. Porque así como la ola...

D. Práxedes.—Mira, Segis, no me fastidies. Maldita la necesidad que tenías de disfrazarte de quiromántica para venir á mi casa. Bien sabes que en ella serás siempre bien recibido. Quitáte el velo del porvenir que cubre tu rostro y déjame contemplar tus barbas grises á fuerza de rezumar cratoria.

Madama (Thebes). (Entrale á ésta un violento ataque de nervios, cayéndosele del bolsillo un ejemplar de las poesías de Leopardi. Don Práxedes tira asustado del cordón de la campanilla y acuden varios domésticos. Uno de ellos desabrocha el tereer depósito del corsé á la quiromántica desmayada, y otro acude en busca de un frasco de sales; D. Práxedes se lo aplica á las narices, y la quiromántica torna de su síncope, para decir con expresivo gesto).—¡Ah, qué asco! ¡No son inglesas!

D. Práxedes.—Vaya, Segis, vuelve en tí y no me vengas otra vez con ciencias ocultas. De eso sé yo más que todos vosotros juntos. ¡Conque lo dicho, déjate de madamas de Thebes en vinagre, y á sa-

car la ola cuando haga falta! ¡Ah!, por si acaso, paga todas las cuentas de los almuerzos de Lhardy antes de Mayo próximo. ¡Tú no sabes qué gustito da eso cuando hay que satisfacerlo en la oposición... y con hipotecas!

PROSPECTO

La gran adivinadora, á la cual, propios y extraños, llaman madame de Thebes, con permiso del *Heraldo*, vino á Madrid y aquí estuvo más que de estancia, de paso. ¿A qué vino? No se sabe; se dice que á fines altos, y que adivinó el destino de... ¡Mejor será callarlo! Lo que no puede dudarse, pues se hizo bastante claro, es que en Madrid la hemos hecho un excelente reclamo. Y, además, como era justo, y así todos lo esperábamos, resultó madame Thebes íntima amiga de Blasco. Y en sabrosa profecía que él luego nos ha contado, que vivirá, le asegura, hasta los ochenta y cuatro. (¡De lo cual, noble maestro, de veras nos alegramos!) Gedeón, que no cree en brujas, por más que crea en el diablo, que al fin es el padre de ellas, como está bien demostrado, tiene un respeto profundo á los eminentes sabios que el porvenir averiguan por las líneas de las manos. Y él mismo, en sus mocedades, en aquellos verdes años que unos al placer dedican y otros á escribir sus cantos, se dedicó á esos profundos estudios archi enigmáticos; y hoy mismo presumir puede de ser un gran quiromántico. ¡Ya lo sabéis, oh lectores! Quien quiera conocer algo de lo mucho que le tenga el porvenir reservado, puede acudir en consulta, y descorrerá *ipso facto* el velo de los misterios, de los secretos el manto... por la suma modestísima de... ¡por muy pocos ochavos! Nota: GEDEÓN no admite políticos averiados, escritores de falsilla, cursis autores dramáticos, ni poetas de certamen, ni pintores de secano; que ellos con los pies producen y nos ofrecen sus partos, y GEDEÓN sólo entiende de la ciencia de las manos!

La nevada

Ha sido el único acontecimiento de la semana, el asunto más importante, la verdadera nota de actualidad.

Por desgracia nuestra han desaparecido ya del *estadio de la prensa* aquellos oportunos cronistas de cuyas plumas teníamos derecho á esperar la eterna prosa dedicada al eterno suceso de la vida. Nos hemos quedado, pues, sin escuchar la canción *alada* de la nieve. «El blanco sudario... los copos que caen lentamente... El invierno del alma» y otras frases por el estilo, se han quedado en casa por esta vez.

En cambio, la pluma del reporter, si no tan alada, más ligera, nos ha contado minuciosamente lo ocurrido en Madrid durante la nevada, y hemos sabido que hubo los *batacazos* consiguientes, la natural paralización de coches y tranvías, y las estatuas de nieve, obra de esos genios espontáneos que calientan su inspiración en las estufas de Aguilera.

Algo nos han ocultado, sin embargo, y que á GEDEÓN no se le escapó, pues sus narices no pierden el rastro aunque la

nieve oculte los caminos y los senderos.

Bien es cierto, que ya tuvo el honor de decir en su último *Almanaque* (que por cierto está terminando de agotarse) y en un soneto monumental:

y á veces cae la nieve blanca y pura,
¡lo único blanco y puro que nos queda!

El lector avisado comprenderá desde luego toda la profundidad de esos versos y podrá suponerse que nada podía escapársenos de cuanto nos han ocultado los *reporters*.

Por lo pronto hemos visto completa y totalmente paralizada la vida política y administrativa de la capital de España, lo que nos invita á hacer esta preciosa frase: «La nevada es el gorro de dormir que Madrid se ha puesto para meterse en cama.»

En cama se ha quedado D. Práxedes Mateo Sagasta, temiendo que la nieve no le conociera y respetara... ¡*Trop de zèle* de nuestro eximio amigo, que ya fué llamado hace tiempo, con justicia absoluta, «sorbete nacional»!

En casa se ha quedado el señor duque de Veragua, ministro de Marina, que tanto teme á su *elemento*, ya sea completamente líquido, ya caiga en los copos agradables que cantan los poetas de invierno.

Y en casa quedaron muchos jefes de negociado, muchos respetables ejes de nuestra Administración... ¡como si temieran aumentar el número de la naturaleza!

En el Senado no se celebró función de tarde y el teatro de Lara suspendió su sesión nocturna... Y así se hace constar en tales términos, pues ya es sabido que la *bombonera* de D. Cándido es una especie de Senado, así como el Senado resulta casi, casi, la bombonera de don Cándido...

¡Todo suspendido, todo sin aliento, todo sin vida y sin calor!

¡Oh, mamá Natura, qué bien cultivas el simbolismo!

Afortunadamente esto pasará pronto. La pluma de Arcimis nos ha explicado el fenómeno meteorológico con toda claridad:

«Los isobaras empezaron á presentar por la parte occidental de Castilla la Vieja y SE. de Galicia ciertas inflexiones indicadoras de la formación de un bucle, fenómeno que suele preceder á la aparición de los mínimos «insitu»...»

¿Qué meteorólogo de la política podrá explicarnos, con igual sencillez, las causas de nuestra nacional nevada?

Wagnerdammerung

(El crepúsculo de Wagner.)

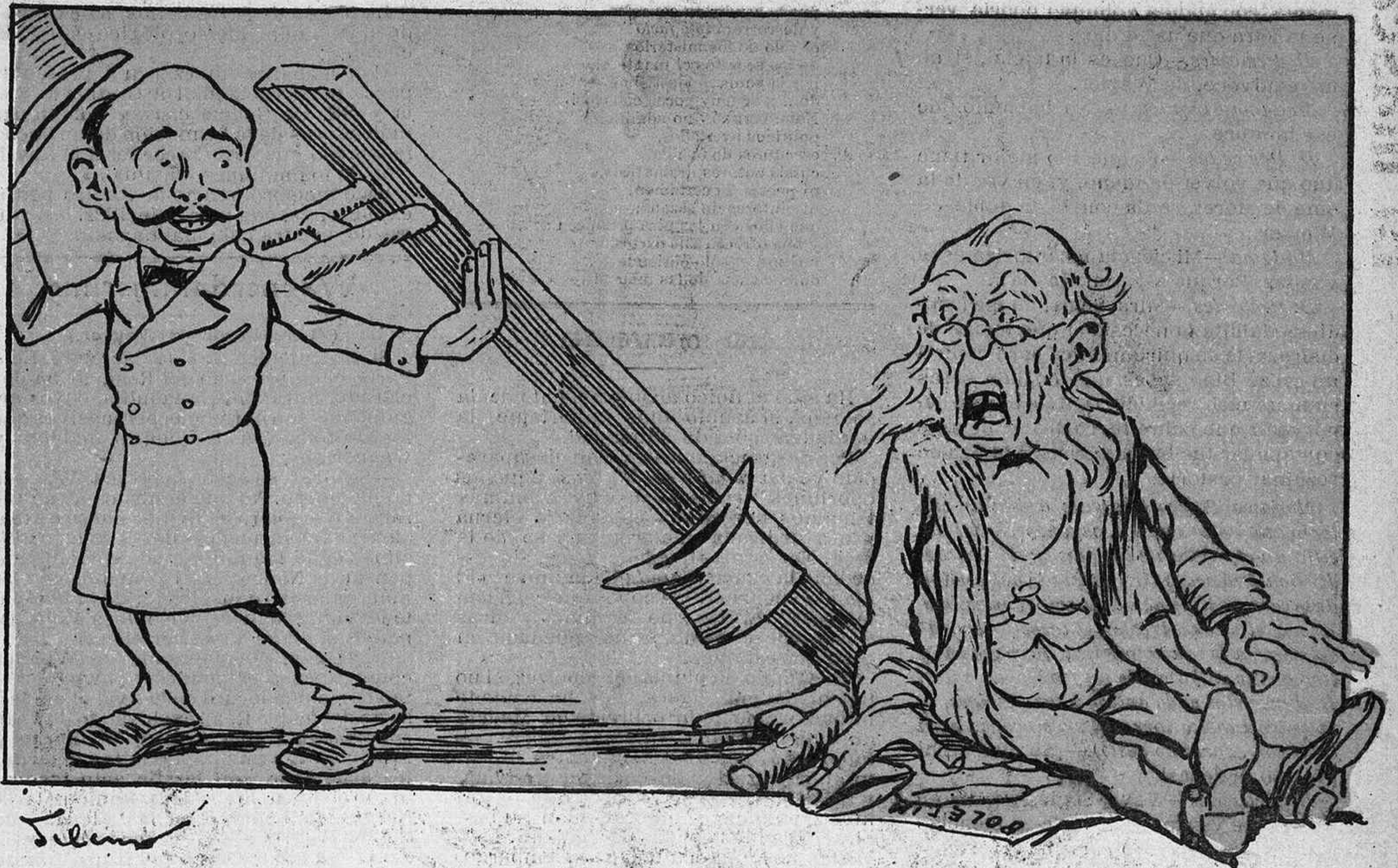
Si no mienten los indiscretos, Luis París, el empresario del Real, lo ha declarado, mirando á la taquilla, cuyos argumentos son harto más persuasivos que los de toda crítica musical andante y wagneriana:

—Señores, se acabó la broma. Wagner no da dinero. No puede menos de admirarnos ó siquiera de llamar nuestra atención esta coincidencia de los juicios altísimos de la taquilla con el profundísimo pensar de Nietzsche, el gran filósofo alemán, maestro é inspirador de la presente juventud lúgubre y nebulosa á que tenemos el disgusto de pertenecer.

Nietzsche, considerando á Wagner como un caso patológico y al wagnerismo como una locura colectiva; el empresario del teatro Real, expulsando de nuestra primera escena lírica á Walkyrias y Nibelungos; y en fin, el público madrileño acudiendo con fervor entusiástico, digno de los tiempos de D. Ramón María Narváez, á bañarse en las oleadas de melodía llorona de *La Sonámbula* y de *Lucía* ó á recibir las salpicaduras multicolores de *grupetos* y *fiariture* del *bel canto*, que ya por muerto y enterrado tenía-

Con, de, en, por, sí, sobre el banco.

(Historieta muda, pero elocuente.)



BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El máscara misterioso.



—¿No me conoces? Soy tu heredero.

—Pero, inocente, ¿tú crees que voy a dejar que heredar...?

mos, ¿serán un síntoma de eso que los historiadores filósofos llaman pedantesca *evolución regresiva*?

¡Cielos! ¿También en música estaremos dejados de la mano de Dios, quiero decir, de la mano de Orfeo?

El hecho es triste, pero ciertísimo, y a los wagneristas, que ya se creían triunfantes en toda la línea, se les ve tristes, acongojados y llorosos.

¡Ah! sí, es indudable; los tórtolos vuelven. No habían muerto, no: se habían ausentado, pero ya los tenemos otra vez, acariciando con sus interminables arrullos los oídos de las jamonas sentimentales concurrentes al paraíso y de los senadores vitalicios que, repantigados en el fondo de los palcos, sùmense en una somnolencia deleitosa, recordando los tiempos dichosos de la Penco y de la Pasta, las melancólicas romanzas y los duos sin orquesta, los trinos y gorgoritos de la tiple y los románticos *filados* de los tenorcetes de cara melosa y gargantas congestionada... ¡Tiempos dichosos de romanticismo y de contratas de suela ó de paja, pingües y productivas!

Las melodías robadas y machaconas de los italianos, toda la confitería musical de Bellini y Donizetti, vuelve a apoderarse de nuestra alma, sagastinas ó silvelistas, atrasadas, rutinarias, en las que el apego á lo ya visto y sabido triunfa siempre y en donde impera el sanchopancesco adagio de «más vale malo conocido que bueno por conocer».

Mientras tanto, según nos asegura un empleado del ferrocarril del Norte, ya han tomado el portante muchos de nuestros huéspedes los germanos, á quienes varios ilusos creían naturalizados en esta tierra de garbanos.

El caballero Lohengrín que, en los crepúsculos solfa pasear en un cisne por el estanque del Retiro, á falta de más caudaloso Escalda, ha enjaulado al arrogante palmípedo y ha tomado billete en el Sud-expreso, ante el anuncio de que el estanque va á quedar en seco para establecer en él una feria *¡de ganados!* en este país de perdidos.

La princesa Elsa de Brabante, gracias al alemán que posee, se ha dedicado á institutriz, y todas las tardes podéis verla junto á la barandilla del charco madrileño, lamentando la ausencia del héroe de Monsalvato... y cuidando de unos niños malcriados y fastidiosos. El barbudo Wotan hace la maleta á toda prisa, para huir de estos climas prosaicos y evitar que le confundan con D. Alejandro Pidal, quien también vuelve de Italia como los tenorinos, pero con más *guita*. La tumultuosa banda de las Walkyrias ha creído prudente volver la oración por pasiva y descabalar: son nueve *demi-vierges* más disponibles. El bravo Siegmundo se larga con su canto de la primavera entre los dientes, no sea que, en concepto de tal, es decir, de *primavera*, le incluyan en cualquier *concentración* de esas que tanto nos preocupan ahora. Fafner toma el olivo, dando furibundos coletazos, temeroso de servir para espanto y diversión de *isidros* en las próximas fiestas de Mayo... Bastantes Fafner tenemos con Aguilera y Barrero.

En suma, los dioses y los héroes del wagnerismo se van con la música alemana á otra parte, y aquí nos quedamos. *tan contentos*, oyendo las gárgaras musicales de los italianos... y sigue la función.

Escena XXXIV... *Dichos y el novio de la Luchía*.

Gedeón moreno

La Traperera, zarzuela estrenada en el Teatro Cómico, es una de las cosas más cursis que he visto en mi ya larga vida de *moreno*.

He tenido, varias veces, el honor de quejarme del abuso de la seriedad en el teatro por horas, y ahora vuelvo á reproducir mi queja, á propósito de *La Traperera*.

¡Qué mal rato pasé la noche del estreno! Y acaso fuera yo el único, porque el público se entusiasmó con la obra, tributándole á cada momento ruidosas ovaciones.

¡Aquello fué el delirio! Aplausos á Loreto, apenas soltaba un *parlamento*; aplausos á Simó-Raso, al hacer mutis; aplausos á Chicote, á cada *chiste* que nos largaba; aplausos á los músicos, cuyos números se repitieron casi todos; aplausos al autor del libro.

¡Y yo fastidiado, de mal humor, indignado casi! ¡Ah! ¿Estaría yo pálido, comido por la envidia al ver el éxito de un *compañero*, como nos ponemos todos en tal caso, según asegura Oliver en su desagradable drama *El vencido*?

¡Oh, no! ¡Dios me libre! ¿Quién puede envidiar la suerte de haber escrito *La Traperera*?

Cuya «Traperera», tiene poco gancho, dicho sea en honor de la verdad, aunque parece escrita con él... ¡Tan viejo es todo lo que allí ocurre, todo cuanto se dice y todo cuanto se hace!

¡Qué melodramita, viven los cielos! Ya en los tiempos de nuestros padres hubiera parecido abusivo... ¡figúrense ustedes ahora! Eso sí, la moral queda completamente á salvo y la gente sale convencida una vez más de que también tiene su corazoncito la gente del pueblo y hasta la gente rica. Porque la traperera, protagonista de la obra, sacrifica su honor para salvar á su padre, y el sacrificador (un banquero), no quiere á tal precio destrozarse una virginidad.

¡Lástima que en ese final no hubiera una apoteosis con su correspondiente luz Drumont, y su poquito de cuadro plástico y baile! El asunto lo merecía, y es extraño que se le haya escapado á tan experimentado autor.

Recomiendo á Jiménez Prieto que cuando quiera escribir una zarzuela bufa, la escriba sin atenuantes de ningún género. Sobre todo del género ñoño, al cual pertenece por completo *El favorito del duque*, que nos ha colocado en Eslava, con música muy pobre, aunque la firme el maestro Caballero.

Creo que Jiménez Prieto es un chico ingenioso; pero aseguro que *El favorito del duque* tiene muy poco ingenio.

¡A buscar la revancha!, como decimos los franceses traducidos.

El caballo de bastos, estrenado en la bombonera de D. Cándido, no es una obra dramática, sino un *elijan* de los infinitos que *se tiran* á diario en las bomboneras de otros *cándidos*, lará, lará.

Como en los *elijanes*, en la obra del teatro de la Corredera viene el *cuarto caballo*, y pierde el público, que había apuntado el dinero de su localidad á la *sencilla*, ó sea al sentido dramático y al espíritu teatral, que indudablemente no deben encontrarse en aquella baraja de quintillas cursis y de imágenes incrimpoladas.

Muy bien Nieves *barajando*, aunque algunas noches se le caen los ripios.

En la consulta de enfermedades de garganta, nariz y oídos, San Bernardo, 18, duplicado, el médico especialista D. Alfredo Gallego, cura fácilmente, debido á su acertado tratamiento y práctica de 29 años en la especialidad, la sordera, tisis laríngea, ozena (fetidez de aliento), y tumores de oídos, garganta y nariz.

.....y armas al hombro

En la semana última no sabemos cuantos enteros han bajado las acciones del Banco.

Los usureros del Banco y sus amigos, compinches y co-enjuagadores, están desesperados.

Y nosotros, tan contentos, viendo como *los enteros* huyen de aquella casa, la única rica en este país de casas pobres.

Los *enteros* huyen, los *enteros* se acoquinan, los *enteros* son cobardes.

¿A que se averigua ahora que los del Banco de España, ni siquiera eran *enteros*?

¿A que eran... lo otro?

Parece que el Municipio ha acordado que sea de cristal el suelo de la calle de Peligros.

Antes el Ayuntamiento se contentaba con tener el tejado de vidrio.

Ahora quiere tener el tejado y el pavimento.

Ha sido nombrado obispo de Solsona un señor presbítero muy joven.

Y los diarios liberales y demócratas y enemigos del clericalismo (pura *boqui-lla*, amigo Calínez) que gastamos por aquí, se han apresurado á zurrar el bombo con todas sus fuerzas en honor del nuevo prelado.

No queremos pensar lo que hubieran dicho estos liberales de ahora en aquellos tiempos en que se nombraba Prímado de las Españas á un jovencuelo sin pelo de barba.

¿En qué quedamos, señores demócratas?

¿Cuándo nos cansaremos todos de *trabajar para el obispo*?

Las nevadas son tan generales como D. Valeriano Weyler... y mucho mejor trajeadas.

Llevamos cuatro días viendo caer *copos*.

Gracias sean dadas al Altísimo, que hace lo que nunca hizo ni hará el señor gobernador civil, á pesar de ser también altísimo, aunque con minúscula.

El general Borbón ha desmentido que su presencia en Lisboa diera motivo á una reclamación del embajador francés.

Peró no ha negado que usa, por fuera de casa, el título de duque de Anjou.

El embajador francés no se ha incomodado, como no se hubiese incomodado el embajador alemán si al general se le ocurriera llamarse gran duque de Gerolstein.

Que viene á ser lo mismo, poco más ó menos.

Las Cortes sólo se suspenderán durante los tres días de Carnaval.

Quiere decirse, que pasado el Carnaval, seguirá la broma.

El general Weyler va á someter su proyecto de matrimonios militares á las Cortes.

¿A las Cortes ó á los cortes?

Mucho se ha comentado el que D. Práxedes se quedase un día en casa y el que precisamente ese día saliese de la suya el Sr. Montero Ríos.

D. Práxedes se ríe de esos comentarios.

Como que D. Eugenio iba en representación de las bases de la política sagastina.

En representación del catarro.

Imp. de Ambrosio Pérez y C.^a—Encarnación, 4.

50 CTS. CAJA. PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envia por correo al mismo precio.

Exposición Fabril y Artística

40-Alcalá-40

MADRID

MAQUINAS

SINGER

PARA COSER

18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

Sucursal



Grandes almacenes y fábrica de relojes

de CARLOS COPPEL

La fábrica de relojes de CARLOS COPPEL, Madrid, Fuencarral, 25 y 27, vende directamente al público a los mismos precios de la fábrica, y garantiza la buena marcha de sus relojes con certificado de garantía, biando los que no marchan bien. Catálogo gratis. Remesas a provincias. Taller de construcción y reparación de relojes.

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

LOS NIÑOS, en la dentición y destete; los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS o cualquier indisposición del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

PIDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. PASTILLAS DE

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

La Casa más importante en sombreros y gorras de todas clases. LOS SOMBREROS LEGITIMOS INGLESES MEJORES, MAS ELEGANTES Y ECONOMICOS, á 6, 8, 10, 12, 15 y 17 pts. LOS de COPA de MAS LUJO y SUPREMA DISTINCION, sin RIVALES, a 15, 17'50, 20 y 25 NOVEDAD. setenta y tres variedades en paños, pieles, panas, etc. para caballeros, niños y niñas, á 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12 y 15 pts. Estamos reputados de competentes y activos como nadie en el artículo. Tenemos un capital de muchos miles de duros empleado en el negocio, para mantener nuestra Casa á mayor altura que todas las demás. Somos los primeros iniciadores de la elegancia, distinción, buen gusto y extraordinaria economía, dentro de lo bueno.

MUÑOZ

FUENCARRAL 34

Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología,

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato, incluso el francés, las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas. Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio á examen de las mismas.

Darán razón: Preciados, 33, bajo, de nueve á una.

MUSICA PARA PIANO

La Bohemia, El Bateo, Chispitas, Los Boers, himno nacional y Valses, 2,25 pts.

Sedución, valeses (gran éxito) 2,25 pts.

El Despejo, pasacalle torero, 2,25 pesetas.

J. Campo, Espoz y Mina, 9

Longines

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Postas, 25 y 27—Madrid
Venta al por mayor.



Lo mejor para el pelo



Petróleo GAL

PARA LA

BOCA

ELIXIR GAL

PARA LA

PIEL

Agua de Colonia GAL

GAL

ELIXIR

Fosfatado

de Quina, Coca del Perú y Nuez vómica.

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la quina y de la coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico completamente asimilable y cuatro gotas de tintura de nuez vómica.

Frasco, 3 pesetas

3, Rambla del Centro, farmacia Barcelona.

En el hotel de la Paz.

GRAND HOTEL DE LA PAIX



—Mire usted, Mr. Krüger, á Chamberlain se le está acabando la colilla. ¿Y á usted?
—Yo fumo en pipa.